

En 1972, ocho hombres y dos mujeres, fueron juzgados por la masacre realizada en el hato La Rubiera, situado en el departamento de Arauca cerca de la frontera con Venezuela, en la que cometieron el asesinato de 16 indios cuiva. ( tres hombres, seis mujeres, siete niños) Los invitaron a almorzar al hato y cuando estaban comiendo los mataron a bala y machete. Los acusados manifestaron no saber que matar indios era un delito ya que “cuiviar” y “guahibiar” literalmente, cazar cuivas y guahibos<sup>1</sup>, con el fin de limpiar las sabanas, era una practica aceptada consuetudinariamente en la región de los llanos orientales. El juicio fue llevado a cabo en la ciudad de Villavicencio, la puerta de entrada al llano, y los jueces aceptaron los argumentos de los acusados y los absolvieron. Fue necesaria una vasta protesta nacional para revocar el veredicto, trasladar el juicio al centro del país y declarar finalmente culpables a los asesinos. ( Ortiz, Zambrano,1,Vasco, 134)

El proceso reveló ante los demas colombianos la existencia de una región, la de los llanos orientales,<sup>2</sup> situada mas allá de la barrera de los Andes en la cual regían unas

---

<sup>1</sup> Los cuiva y los guahibo son grupos indígenas nómadas y seminómadas de los llanos colombo-venezolanos, siendo los segundos los más numerosos. En los llanos viven también aunque en numero mucho más reducido grupos de horticultores como los achagua, los sáliva, los piaroa y los piapoco. Originalmente, cuivas y guahibos eran un solo grupo nómada que subsistía de la caza, la pesca y la recolección, pero a partir del siglo XIX empezó un proceso de diferenciación en su interior como resultado de la paulatina adquisición de la agricultura. (Ver Nancy Morey y Robert V. Morey “Foragers and Farmers: Differential Consequences of Spanish Contact.”)

<sup>2</sup> De acuerdo a Jane Rausch, cuya amplia obra está dedicada a la historia de los llanos orientales, los llanos, que constituyen la más grande extensión de sabana tropical de América del Sur y que se extienden tanto por Colombia como por Venezuela, tienen un área aproximada de 253.000 kilómetros cuadrados y ocupan una quinta parte del territorio total de Colombia y comprenden los actuales departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada. Es una región conformada por extensas planicies o llanuras cubiertas de pastos naturales y surcadas por grandes ríos, a lo largo de cuyas riveras se extienden bosques de galería llamados por los llaneros matas de monte. (XI, 6, 7) Estas llanuras han estado dedicadas a la ganadería extensiva por lo menos desde el siglo XVIII y en las últimas décadas también a la explotación del petróleo y a la agroindustria.

leyes y unas costumbres distintas de las del resto del país. Casi cincuenta años atrás, José Eustasio Rivera había puesto ya de presente algunas de estas diferencias en la primera parte de su novela *La vorágine* que transcurre en Casanare,<sup>3</sup> una de las regiones de los llanos orientales de Colombia, y había descrito en unas pocas líneas una de estas “guahibadas” que los acusados de La Rubiera consideraban tan legítimas y naturales.

Con el tema de los llanos, Rivera introduce al lector en una región y en una sociedad casi desconocidas en la Colombia de los veinte, así como en la problemática del conflicto secular entre llaneros y guahibos debido al cual los llanos se habían estructurado históricamente como una frontera interior dentro de Colombia desde finales del siglo XVIII. Según Curcio Altamar, este tema sólo había sido tocado con anterioridad en la literatura colombiana tangencialmente en una novela y en algunos relatos de viajes.<sup>4</sup> Por lo demás, esta parte de la novela ha sido ignorada por la crítica que al haber consagrado tradicionalmente *La vorágine* como la novela fundacional de la selva suramericana ha dejado por completo de lado el análisis de la temática de los llanos en la obra..

En el tratamiento del conflicto entre llaneros y guahibos, Rivera asume un diálogo con la cultura llanera y su tradición oral que constituyen así los intertextos de esta parte de la novela. El narrador, Arturo Cova, ajeno a los hechos que narra, se limita supuestamente a transmitir al lector de manera neutral las versiones de la oralidad llanera sobre el conflicto con los guahibos, en la cual estos son considerados como unos animales dañinos y peligrosos a los cuales es preciso y legítimo exterminar. Sin embargo,

---

<sup>3</sup> Según Neale - Silva, Rivera vivió en los llanos de Casanare entre 1918 y 1920 en Orocué, un puerto sobre el río Meta, manejando como abogado el pleito de sucesión de una herencia. (Ver el capítulo sexto de su biografía sobre el escritor titulada *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*)

<sup>4</sup> Según este crítico, la región de los llanos y la selva del sureste de Colombia habían sido utilizadas “aunque impasible y retóricamente por Felipe Pérez en algunos pasajes de *Los gigantes*, 1875; y, cuando menos había encontrado formulación descriptiva en algunos relatos de viajes muy anteriores a *La Vorágine* como en *De Bogotá al Atlántico* (1897) de Santiago Pérez Triana y *Un viaje a Venezuela* (1890) de Modesto García.” (178)

cuando Cova toma personalmente contacto con los guahibos, su pretendida neutralidad se desvanece ya que las opiniones que expresa sobre ellos no hacen más que refrendar las ideas pseudo-racistas y discriminatorias sobre los indígenas, entre ellos los de llano y selva, que prevalecían en Colombia en las primeras décadas del siglo XX.

### **Una nación rodeada de salvajes: los llanos como frontera interior.**

Los llanos, además de ser una frontera binacional entre Venezuela y Colombia, constituyen dentro de Colombia una frontera interior que corresponde a lo que Pratt ha definido en *Imperial Eyes* como *contact-zone* o “zona de contacto” ya que en ellos se encuentran gentes y culturas que habían estado con anterioridad geográfica e históricamente separadas. Estos encuentros de la “zona de contacto” que esta autora llama coloniales ya que en su mayoría son un producto de la expansión colonial, se caracterizan por relaciones asimétricas de poder y por el ejercicio de la dominación y la violencia por parte de los poderes coloniales sobre las culturas nativas. (6) Sin embargo, los “encuentros” entre llaneros y guahibos en los llanos, presentan algunas diferencias con el análisis de Pratt ya que se llevan a cabo en su mayor parte durante el periodo republicano cuando ya Colombia había adquirido su independencia y había dejado de ser una colonia de España.

Autores como Donan y Wilson han planteado que el estudio de las fronteras puede ser resultar altamente fructífero para la comprensión de la nación y el estado. (xiii) El caso de la frontera llanera contribuye a aclarar el carácter del estado- nación colombiano al señalar la desigual valoración e importancia que poseen las distintas regiones al interior del mismo. En efecto, en este estado - nación que se articuló históricamente alrededor de la zona andina como su núcleo fundamental, las regiones como los llanos y la selva se asumieron como fronteras interiores que marcaban los

hecho de que eran regiones habitadas en su mayoría por indígenas a los que las elites políticas y económicas consideraban salvajes que había que “reducir,” “amansar,” “domesticar” o en términos menos abiertamente derogatorios “civilizar.”<sup>6</sup> Rafael Uribe Uribe resumió admirablemente en unas líneas esta visión de la nación colombiana en 1907: “Como se ve, la población cristiana posee apenas una reducida porción de la parte central de esa enorme área llamada Colombia; casi toda la circunferencia está en poder del salvaje...”<sup>(7)</sup>

Esta sociedad llanera de frontera que persistió como una sociedad regional diferenciada<sup>7</sup> al interior de Colombia hasta la década de los ochenta era el producto de complejos procesos de mestizaje, redefinición de las relaciones de poder entre los

---

<sup>5</sup> Como explica Brooke Larson, desde mitades del siglo XIX en Colombia, geógrafos, etnógrafos y ensayistas se empezaron a preocupar por develar los secretos de las fronteras ignoradas o prohibidas de la nación: “More than a mere aggregation of facts, these studies provided a vision of a fragmented nation composed of distinctive regional and racial subcultures. Region and Race served as the organizing principles of knowledge...The new geography bipolarized Colombia into the civilized highlands populated by “white and mestizo types” and its savage hinterlands - the interior tropical forests of nomadic tribal peoples and the southern Pacific littoral and the Caribbean coastal regions, where large concentrations of black people lived. (576)

<sup>6</sup> El empresario y político Rafael Reyes quien fue presidente de Colombia entre 1904 y 1910 y el importante político liberal Rafael Uribe Uribe expresaron este tipo de opiniones en obras cortas publicadas en las primeras décadas del siglo XX. Reyes en *A través de la América del Sur. Viajes de los hermanos Reyes* (1902) y Uribe en *Reducción de salvajes*. (1907) Para un análisis de posiciones similares de otros intelectuales y políticos como Guillermo Valencia, y más tardíamente Laureano Gómez y Luis López de Mesa véase *Entre selva y páramo* del antropólogo colombiano Luis Guillermo Vasco Uribe.

<sup>7</sup> Era esta una sociedad cuya economía se basaba fundamentalmente en una ganadería extensiva y trashumante complementada con una agricultura de subsistencia de origen indígena. En esta sociedad, el ganado y no la tierra constituía la base de la riqueza y la fuente del poder social y cultural. No existía la propiedad privada sobre la tierra y por lo tanto no había cercas, los ganados de distintos dueños pastaban revueltos en sabanas comunales sobre las que se tenía un derecho de posesión, los llamados “derechos de sabana.” Había “derechos” y “derechitos” de sabana, según el ocupante fuera un rico dueño de un hato de cinco mil reses o un modesto dueño de no más de cien animales. Este sistema de ocupación de las sabanas resultaba perfectamente adecuado a las características climáticas del llano que obligan a una ganadería trashumante de acuerdo con los periodos de lluvias y de sequía que son sumamente marcados. La sociedad llanera poseía un derecho consuetudinario propio que se transmitía por tradición oral mediante el cual se reglamentaba la propiedad del ganado y el acceso a las sabanas que fue compendiada por primera vez de manera escrita por Bolívar. (Ver Ortiz y Zambrano, cap. III y Barbosa, cap. II) Todos estos elementos les confieren a los llaneros un sentido de identidad cultural y de pertenencia regional de una fuerza tal que se colocan por encima de sus vínculos con las dos naciones a las que pertenecen. Los llaneros antes que venezolanos o colombianos se consideran llaneros y se sienten muy unidos a pesar de las barreras político-administrativas que los separan.<sup>7</sup>

diversos grupos indígenas y surgimiento de nuevas identidades—como la de los llaneros— que siguieron a la conquista europea que trastornó totalmente la existencia de las sociedades prehispánicas.

### **Encuentros coloniales en los llanos: una frontera antigua y persistente.**

Desde la irrupción de los europeos, el llano se constituyó como una región de frontera que Jane Rausch ha definido como persistente<sup>i</sup> en la que han chocado hasta nuestros días sociedades y culturas de muy diverso origen. Con la llegada de los europeos y su secuela de guerras, epidemias y esclavitud, las estructuras de poder del llano prehispánico se alteraron totalmente.<sup>8</sup> Los populosos e importantes grupos de horticultores sedentarios como los sáliva y achagua que controlaban las mejores tierras de los llanos se debilitaron enormemente con la invasión europea mientras que los nómadas guahibo salieron relativamente bien librados de la misma. Su movilidad les permitió evadir más fácilmente a los invasores y supieron aprovechar además hábilmente las nuevas circunstancias en su favor. Se involucraron así activamente en el tráfico de esclavos, auspiciado en la Orinoquia por los holandeses con el apoyo de grupos Caribe, capturando sálivas y achaguas a quienes intercambiaban por mercancías europeas.

En el siglo XVI los jesuitas introdujeron cambios importantes en los llanos, redefiniendo la situación existente. Los grupos horticultores, notablemente diezmados ya para ese entonces fueron reducidos por los sacerdotes a la vida en misiones y utilizados como mano de obra en sus haciendas en las que aprendieron, entre otras, las labores relacionadas con la ganadería. Los guahibo, por el contrario, fueron reducidos en mucho menor medida ya que se acercaban a las misiones solamente para obtener los preciados

---

<sup>8</sup> Antes de la llegada de los europeos, los llanos estaban habitados por muy diversos tipos de sociedades indígenas; populosos grupos de horticultores relativamente sedentarios, pescadores altamente especializados, sedentarios también, y grupos de cazadores- recolectores nómadas. Todos estos grupos estaban unidos entre sí por relaciones de alianza, guerra y comercio, constituyendo un complejo sistema cultural que se derrumbó con la llegada de los europeos

brinos europeos que los usaban los sacerdotes para arados, retornando después nuevamente a su vida nómada. Poco a poco se fueron apoderando de las tierras que antaño habían pertenecido a los horticultores y empezaron a convertirse en el grupo más importante del llano.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, los guahibo fortalecieron aún más su poder, crecieron numéricamente al absorber dentro de sí a los remanentes de distintos grupos horticultores y empezaron paulatinamente a practicar una agricultura incipiente como explican Robert y Nancy Morey que ya para el siglo XIX había producido diferenciaciones internas dentro de las distintas bandas.<sup>9</sup> Por su parte, los indígenas que vivían en las misiones las abandonaron, recobrando su libertad y llevándose consigo algunas cabezas de ganado que los padres les habían dicho que eran suyas. Esta población de indios cristianizados y transculturados (en el sentido utilizado por Rama) que se dedicó fuera ya de las misiones a una agricultura de subsistencia y a la ganadería en pequeña escala, constituyó en buena parte el origen de los que se conocieron a partir del siglo XIX como llaneros<sup>10</sup> y que los dueños de hato que se adentraron en el llano después de la expulsión de los jesuitas utilizaron como peones. (Barbosa, 27-34)

No tardaron en afluir a los llanos nuevas olas de colonizadores o de invasores, si se quiere, que avanzaban por las sabanas invadiendo los territorios de los guahibo en

---

<sup>9</sup> During the nineteenth century the Guahibo are no longer uniformly described as nomads. Many of them had settled into villages on the banks of the formerly Achagua controlled rivers, and had taken up cultivation. The incorporation of many escaped mission Indians and fragments of groups such as the Achagua may have influenced them in this change of life style...It is during this period of the mid or late nineteenth century when we begin to see distinctions made between “types” of Guahibo. The term Guahibo is beginning to be restricted to the relative peacefully cultivating villagers, and the term Cuiva (Cuiba) is used for the hunting nomads, who are considered to be the most dangerous to the whites. It is most likely that these settled Guahibo were not permanent cultivators as happen with the modern Guahibo who are seasonal cultivators. (239,240).

<sup>10</sup> Debemos a Humboldt la primera mención escrita sobre los llaneros “ Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza recorren a caballo las sabanas para ojear los animales, recoger los que se alejan demasiado de los pastos del hato, marcar con un hierro encendido todo lo que no tiene aún la marca del propietario. Estos hombres pardos, designados con el nombre de *peones llaneros* son unos libres o manumisos, otros esclavos.” ( 224-225) Humboldt se refiere aquí a los llaneros de la Capitanía General de Venezuela –hoy Venezuela -cuyo proceso de formación difiere un poco de la de los llaneros de Colombia en el sentido de haber recibido una mucha mayor influencia de población de ascendencia africana.

búsqueda de nuevos pastos para sus ganados, trabándose en una guerra a muerte con estos indígenas.

Los dueños de hatos llaneros de la Capitanía General de Venezuela, una vez finalizada la ocupación de sus propios llanos, avanzaron desde los llanos de Apure hacia los llanos de la Nueva Granada- que consideraban como una extensión natural de su propio territorio. Cruzaron el río Arauca y para 1782 ya habían fundado Santa Bárbara de Arauca, la actual capital del departamento de Arauca en Colombia. (Guáqueta, 147) A su vez, colonos y propietarios del interior del Nuevo Reino de Granada migraron también hacia los llanos de Casanare, adquiriendo algunos de estos últimos partes de las haciendas de los jesuitas cuando estas fueron rematadas públicamente a particulares.<sup>11</sup>

Como explica el historiador Augusto Gómez, estos llaneros ganaderos avanzaban con sus ganados por las sabanas que constituían los territorios de caza y recolección de los guahibo, con la intención de limpiarlas y asegurar así nuevos pastos para sus ganados. Limpiar significaba eliminar de las sabanas, tigres, serpientes e indios, considerados como un animal dañino más, constituía por lo tanto una estrategia de exterminio y un abierto genocidio. Además, al concentrar ganado en las sabanas y al propiciar quemadas en éstas para producir el rebrote de nuevos pastos, los llaneros alteraban los recursos vegetales y animales existentes, de los cuales derivaban los indígenas su supervivencia. Al ser atacados de tan distintas maneras, éstos reaccionaron en defensa de sus territorios y de su vida, agrediendo a los viajeros que navegaban por los ríos, a los habitantes de hatos y fundaciones aisladas y matando al ganado de los llaneros invasores. Ante la disminución de los animales de cacería que habían consumido tradicionalmente, los guahibo se vieron obligados a consumir la carne de estos nuevos y desconocidos animales que debían considerar como caza también. Sin embargo, el hecho de que además los desjarretaran para que no pudieran moverse y de que les cortaran la lengua para que no comieran pasto denota que veían a estos animales como enemigos,

---

<sup>11</sup> Ver la obra de Humberto Merchán Delgado *Casta de Centaruros* en la que este miembro del clan de los Degado, importantes dueños de hatos de Casanare, describe el proceso en el que generaciones de sus antepasados, Gutiérrez y Delgado, adquirieron a mediados del siglo XIX parte de Caribabare, la más importante hacienda jesuita que fue rematada inicialmente en 1775.

destructores de sus recursos alimenticios y de su vida. Los llaneros reaccionaban con extrema violencia ante estos actos de los guahibos ya que el ataque a sus ganados constituía un ataque al núcleo mismo de su existencia social. Totalmente indiferentes a los móviles de los indígenas, a sus derechos territoriales y a su valor cultural, para los llaneros tales actos eran simplemente una clara muestra del salvajismo y el carácter dañino de los indígenas y constituían razones de peso que validaban aún más su exterminio. ( 179-193)

A pesar de la oposición de los guahibo, la frontera ganadera avanzó inexorablemente y los indígenas fueron perdiendo sus territorios en este siglo y medio de guerra hasta quedar reducidos al actual departamento del Vichada en Colombia. En la actualidad y gracias a su organización y luchas, el gobierno colombiano les ha reconocido el derecho a algunos de sus territorios, en los que sufren sin embargo la presión constante de colonos provenientes del interior del país.<sup>12</sup>

Durante el siglo y medio que duro aproximadamente esta guerra, el estado colombiano no solamente no intervino en ella para intentar detenerla, sino que las escasas autoridades que lo representaban en tan lejanas y apartadas regiones aprobaron de hecho las “cuviadas” y “guahibiadas organizadas por los llaneros, participando además muchas veces activamente en ellas como explica Gómez <sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Ver Nancy C Morey and Robert C. Morey “Foragers and Farmers: Differential Consequences of Spanish Conquest” y Maria Mercedes Ortiz y Martha Zambrano. “Esbozo histórico de las relaciones entre llaneros y guahibos,” Jane Rausch, *A Tropical Plains Frontier . The Llanos of Colombia 1531-1831*). Augusto Gómez *Indios, Colonos y Conflictos: Una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970*.

<sup>13</sup> Según este autor, otras autoridades regionales no se limitaron a la indiferencia e intervinieron activamente en las matanzas de indios, tal como cita en un documento de 1912: “los civilizados, muchas veces capitaneados por el comisario o sea la propia autoridad de la República donde se organice la batida caen de improviso sobre los indios y sin más explicaciones ni aclaratorias los acribillan a balazos...”(344) En tiempos más recientes, dos años después de La Rubiera, en 1970 en la región de Planas en el Vichada, el ejército colombiano estuvo implicado en la tortura y el asesinato de numerosos guahibos que se habían organizado en una cooperativa .( 365) Uno de los sindicatos de La Rubiera comenta sobre este tema lo siguiente: “Pero que se imagina, si es que yo de niño me había dado cuenta que todo el mundo mataba indios; la policía, el DAS y la Marina, allá en el Orinoco mataban a los indios y nadie se los cobraba.



## Una comarca oral: *La vorágine* y la tradición oral llanera.

. El conflicto con los guahibo constituyó durante casi dos siglos una constante dentro de la vida de los llaneros; la elaboración cultural de un fenómeno tan relevante se ha llevado a cabo en lo fundamental a través de la tradición oral ya que la sociedad llanera es una sociedad que posee un acceso muy restringido a la escritura. Los llanos, en efecto, pueden ser considerados una comarca oral en el sentido en que ha sido definida por Carlos Pacheco,<sup>14</sup> en la cual la historia como memoria social se consigna, recrea y trasmite a través de la oralidad.. La historia del conflicto con los guahibo se guardaba en la memoria de los llaneros y se transmitía de generación en generación y hasta hace unas pocas décadas constituía una memoria que se realimentaba continuamente de realidades vivas en la medida en que el conflicto persistía.

Esta memoria podía aflorar oralmente en cualquier momento de la cotidianidad o en ocasiones especiales como los trabajos de llano,<sup>15</sup> introduciéndose en las conversaciones bajo la forma de relatos largos o cortos, comentarios, dichos y opiniones o incluso en el parrando o fiesta llanera a través del canto y la música. Hoy esta historia

---

Solamente nosotros estamos pagando por eso.” ( Veáse Germán Castro Caicedo, Anexo II en Ortiz y Zambrano)

<sup>14</sup> Con el concepto de comarca oral, Pacheco busca explicar el predominio de la oralidad en comunidades latinoamericanas actuales: “Tal situación resulta particularmente evidente en comunidades aisladas del interior de la mayoría de nuestros países; las *comarcas orales* a las que nos referiremos más adelante, donde la existencia de una escuela rural elemental o el eventual acceso de algunos de sus miembros al periódico, al catecismo o a las ordenes escritas de la autoridad local no alteran fundamentalmente el predominio de lo que se ha llamado matriz de oralidad.” (37)

<sup>15</sup> De Diciembre a Marzo, se recogen en las sabanas los becerros nacidos durante el año para curarlos, contarlos y marcarlos con la marca del dueño, así como hacerles un corte en las orejas que también es una marca de propiedad. Se doman así mismo los caballos necesarios para el servicio de los hatos y fundaciones. Según el tamaño del hato o fundación, en el trabajo de llano se pueden reunir hasta 30 o 40 hombres para llevar a cabo las labores. Hato y fundación son categorías que se refieren a la propiedad de cabezas de ganado, los hatos tienen de cinco mil reses para arriba y las fundaciones entre tres mil y cinco mil.. El trabajo de llano es una época de gran importancia para la difusión y el afianzamiento de la cultura llanera ya que durante las noches, después del trabajo, la gente se reúne a hacer música, contar leyendas y relatar eventos importantes de la historia del llano como La violencia de los años cincuenta o los conflictos con los guahibos. (Rubio Recio: 103)

oral que registra los hechos de los llaneros y que desconoce por completo la voz y las razones de los guahibo, constituye la memoria de un pasado ya abolido. Sin embargo este pasado permanece en gran medida como un pasado intocado que no ha sido criticado o sólo muy tímidamente y que posee una gran fuerza dentro de la mentalidad y la cultura llanera actuales, como se puede ver en la obra de algunos escritores e historiadores llaneros contemporáneos.

En *La vorágine* se entra en diálogo con esta comarca al indicar, mediante estrategias de simulación de la oralidad llanera, el origen oral y no letrado de las historias de los guahibos que se incluyen en la obra. Esta simulación se evidencia tanto en el lenguaje que se utiliza en la novela como en la estructura misma del texto.

A nivel del lenguaje se incorpora en la novela el muy rico y original léxico del español hablado en los llanos, expandiendo así las fronteras lingüísticas de la literatura de su época. Se realiza sin embargo, un trabajo de experimentación con este nuevo léxico local que lo aleja de caer en lo folclórico o en lo exótico, integrándolo con elaboradas imágenes modernistas en descripciones de paisajes ya clásicas como la del famoso amanecer llanero:

Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y de la palma nació un hálito jubiloso que era vida, era acento, claridad y palpitación. ( 91)

Otra técnica que el autor utiliza es la de alterar la ortografía de las palabras conocidas para intentar reproducir la manera en que los llaneros las pronuncian,<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Carlos Pacheco le da a este recurso el nombre de “transcripciones fonéticas” y lo considera un recurso fácil, manido y desacreditado, propio de la narrativa regionalista en la cuál “solían aparecer como rasgos pintorescos al ser contrastadas con las del narrador principal cuyo lenguaje seguía en términos generales las pautas del español culto.”(89) En el caso de *La Vorágine* considero que Rivera inicia una experimentación con el léxico y el habla popular llaneros que abrirá puertas para futuros escritores interesados en mundos y lenguajes en Latinoamérica distintos de los de la ciudad letrada.

recordándonos así que la lengua es también sonido y ritmo. En este juego de los sentidos, en *La Vorágine* se apela a la sinestesia que tan cara fuera a los modernistas.

En términos de la estructura del texto se replica la estructura de la oralidad llanera ya que el tema de los guahibo aparece diseminado aquí y allá a lo largo de las páginas, a la manera de conversaciones, comentarios y opiniones, tal como salpica las interacciones verbales en la vida diaria de los llaneros. Ya que en las culturas orales, explica Pacheco, la interacción cara a cara es predominante, y dentro de ella “los elementos de un contexto físico y cultural inmediato y compartido,” (39) las conversaciones constituyen en *La vorágine* el vehículo transmisor principal de la temática del conflicto entre llaneros y guahibos. Algunas de estas conversaciones están estructuradas como diálogos directos, otras se llevan a cabo en tercera persona y por lo general los que hablan son personas que habitan en los llanos.

El narrador, Arturo Cova, evita inmiscuirse en estas conversaciones, a las cuales el no tiene nada que aportar ya que no comparte con los otros personajes un contexto físico y cultural inmediato. Por lo tanto se limita a oír y su oficio es el de transmitir de manera supuestamente neutral a los lectores el punto de vista de los llaneros sobre el conflicto con los guahibo. Sin embargo, interviene sutilmente en la caracterización de algunos de los personajes que hablan sobre los guahibo, a los cuales dota de mayor o menor poder, según su origen y su posición social, lo cual les confiere mayor o menor validez y legitimidad a sus opiniones sobre los indios poniendo en entredicho la estrategia de neutralidad del narrador.

El tema de los guahibo es introducido en la primera parte de la novela por Fidel Franco, el dueño de la fundación La Maporita, ubicada en Casanare, adonde llegan Don Rafo, Arturo y Alicia después de un largo viaje. Franco es presentado por su mujer Griselda a Arturo como un nativo de los llanos, aunque en realidad es oriundo de Antioquia, una región del interior andino de Colombia. Cova advierte este hecho y lo

proporcionadas, el acento y el modo de dar la mano advertían **que era hombre de buen origen**, no salido de las pampas sino venido a ellas.” (106)( énfasis nuestro) El comentario reproduce veladamente la jerarquización, ligada a los conceptos de civilización y barbarie, que se establece entre las distintas las regiones al interior del estado nación colombiano. En este caso Franco, un guate, proveniente de la zona andina encarna la civilización mientras que la barbarie se asocia con los llanos. .

El narrador otorga entonces a Franco una posición de poder que va a respaldar sus aseveraciones sobre el conflicto entre llaneros y guahibos cuando introduce casi al azar dentro de la conversación y ya para terminarla un comentario sobre los indígenas:

“Y para colmo los indios guahibos de las costas del Guanapalo, que flechaban reses por centenares, asaltaron la fundación del Hatico, llevándose a las mujeres y matando a los hombres. Gracias a que el río detuvo el incendio, pero hasta no sé que noche, se veía el lejano resplandor de la candelada. ( 110)

Franco orienta a sus oyentes de la manera usual en el llano, en donde por lo general los relatos se ubican espacialmente, acudiendo a los nombres de ríos<sup>17</sup> y fundaciones.<sup>18</sup> que solamente tiene sentido para quienes conocen la región y que carecen de significado para los extraños. Los guahibos son definidos por su actividad de flechar reses y el uso del verbo en imperfecto señala lo habitual de esta actividad que enardecía a

---

<sup>17</sup> Los ríos son ejes fundamentales del sistema de orientación de la región, al asentarse la población con sus ganados en sabanas ubicadas entre dos ríos o caños, dada la necesidad de abastecerse de agua. Según explica Marcelino Sosa, líder e intelectual Sicuani, oriundo de las costas del Manacacías, cerca de Puerto Gaitán, en el departamento del Meta en Colombia, en su libro *The Value of the Person in the Guahibo Culture*, los ríos desempeñaban un papel fundamental también en el origen y la división de los grupos guahibos:

“Based on Guahibo accounts, the author surmises that the Guahibos were divided according to rivers, such as the people from the Tomo river (*tomopjiwi*), those from the Vichada river (*witsarapjiwi*), those from the Muco river (*mucopjiwi*)... etc. Groups from one river had most of their interaction with others from the same river.”(15)

<sup>18</sup> El nombre de la fundación posee igualmente una gran relevancia, ya que la baja densidad demográfica del llano hace posible que todas las personas de un sector extenso de sabanas, sepan cuales son los hatos y fundaciones enclavadas en las mismas y quienes son sus habitantes

los llaneros ya que el ganado era su fuente de vida y su vida misma. Los guahibo tenían razones de peso, como ya explicamos, para flechar reses, pero estas razones no tienen validez, más aún, ni siquiera existencia dentro de la oralidad llanera. Ninguno de los oyentes de Franco pregunta nada al respecto, ni siquiera Cova ni Alicia de quienes podría esperarse algo de curiosidad dado su desconocimiento de la situación del llano.

La mención que hace Franco de mujeres blancas hechas prisioneras por los guahibo, hecho que no he encontrado mencionado en ninguna otra fuente hasta el momento, revela que Rivera estaba jugando con los relatos de cautivas, producidos por la literatura argentina que él conocía y había leído.<sup>19</sup> No en vano habla siempre de los llanos como pampas que es un nombre que nadie usa en Colombia y que proviene de este acervo literario.

Ninguna voz crítica se opone al mensaje maniqueo de este fragmento en el que los blancos son las víctimas inocentes y los indios los malos. A la pregunta de Cova a Franco, que introduce un diálogo directo: “- ¿Y que piensa hacer usted con su fundación?- Franco responde con la respuesta usual en el llano: - ¡Defenderla!-Con diez jinetes de vergüenza, bien encarabinados, no dejaremos indio con vida.”(110) La entrada de Sebastiana, la anciana doméstica, interrumpe la conversación, de manera que la respuesta de Franco, en la que valida el exterminio de los guahibo como única solución al conflicto, queda flotando en el aire sin que nadie la objete.

Después de este episodio, los guahibos se vuelven a mencionar en una segunda conversación entre la mulata Sebastiana, mujer ya de edad, madre soltera y empleada doméstica en La Maporita y su hijo Antonio quien trabaja como peón para Franco. Se trata de personas más humildes y con menos poder social que Franco, de hecho son los empleados del dueño de La Maporita..Antonio está comentando que a él no le gusta el

---

<sup>19</sup> La biblioteca de Teología de la Universidad Javeriana en Bogotá, tiene una colección de 116 libros que formaban parte de la biblioteca personal del escritor. Uno de ellos es el relato que lleva por *título La cautiva* sobre la historia de una mujer que fue raptada por los indios en la pampa Argentina, publicado en Bogotá en 1915 en la serie Lecturas Populares del suplemento literario del Tiempo sin nombre del autor y el otro es *En las pampas. Narración de costumbres americanas* del Emilio H. Del Villar, publicado por Salvat, sin fecha, sobre un gaucho que vivió por muchos años entre los indios rangeles.

monte y que por eso no se va para las caucherías con Barrera, a lo que su madre contesta:

“-Los montes, pa los indios.” El muchacho se extiende en la respuesta:

-A los pelaos también les gusta la sabana: que lo diga el daño que hacen. ¡En qué no se ve pa enlazá un toro! Necesita hayarse bien remontao y que el potro empuje. Y ellos lo cogen de a pie, a carrera limpia y los desjarretan uno tras otro que da gusto! Hasta cuarenta reses por día, y se tragan una y las demás para los zamuros y los caricaris, Y con los cristianos también son atrevíos: ¡al dijunto Jaspe le salieron del matorral, casi debajo del cabayo, y lo cogieron de estampía y lo envainaron! Y no valió gritarles: ¡Aposta, andábamos desarmados, y ellos eran como veinte y echaban flechas pa toas partes! . (130)

En este fragmento de conversación escrito con una ortografía distinta de la establecida con la que se quieren reclamar nuevamente los nexos del texto escrito con la oralidad, se señalan algunas de las diferencias entre llaneros y guahibos y se expande la información sobre las actividades de los indígenas, señalando otros elementos de fundamental importancia dentro del conflicto como el desjarrete de reses. Esta actividad constituía un exceso intolerable para los llaneros, significaba el desperdicio inútil y absurdo de su máspreciado bien, la carne de su ganado, era la sinrazón por excelencia.. Esto los llevaba a vilipendiar a los guahibo al máximo, mostrándolos como unos bicho dañinos que causaban daño por el placer de causarlo. Mientras que al flechar las reses, como se menciona en el fragmento anterior, los guahibo las mataban y, probablemente, se las comían, al desjarretarlas les impedían caminar, comiéndose no más de una o dos. Pretendían así frenar el avance de estos voraces animales que se engullían los recursos vegetales existentes en las sabanas, afectando a los animales que allí vivían y por ende a ellos mismos que practicaban tanto la caza como la recolección para sobrevivir como explica Gómez. ( 341-42)

En esta conversación Sebastiana asocia a guahibos y llaneros con dos medios ambientes marcadamente diferentes al interior de los llanos: a los primeros con las matas de monte y a los segundos con las sabanas. Probablemente tal la asociación debía ser producto de las nuevas situaciones creadas por el avance de la frontera ganadera, al “limpiar” las sabanas de guahibos y expulsarlos hacia las matas de monte.

En las matas de monte<sup>20</sup> o bosques de galería a lo largo de los ríos se concentran la mayoría de recursos de flora y fauna de los llanos y sus suelos ofrecen una mejor calidad para los cultivos y es allí donde los guahibo y otros grupos indígenas del llano establecen sus cultivos de yuca brava o conucos. Las sabanas, cubiertas de pastos naturales de los que se alimenta el ganado vacuno y caballar de los llaneros, son por el contrario relativamente pobres en recursos de flora y fauna y sus suelos no son aptos para la agricultura. Mientras que los llaneros viven en lo fundamental de las sabanas, autores como los antropólogos Robert y Nancy Morey han planteado que el monte es el habitat que provee de los recursos necesarios para la supervivencia a los guahibo aunque estos se consideran a sí mismos como gente de sabana.<sup>21</sup>

Esta dicotomía es válida sólo hasta cierto punto, ya que los llaneros también poseen sembrados en el monte que están a cargo de los llamados vegueros, mientras que los guahibo cazan animales de sabana o recolectan frutos que crecen en la misma que son de suma importancia para su alimentación como el fruto de la palma de moriche.<sup>22</sup> Así mismo, tanto guahibos como llaneros construían y construyen sus viviendas en la sabana. Además como señala Antonio, los guahibos también andaban por la sabana cogiendo ganado o matando gente. E incluso no deja de admirar que logren coger los animales a pie, mientras los llaneros solo pueden hacerlo remontaos, es decir, a caballo.

---

<sup>20</sup> Mata de monte o monte es la palabra con la que los llaneros designan los bosques de galería que se extienden a lo largo de los grandes ríos: "Finally on the flood plains of major rivers such as the Meta, Guaviare and Casanare, are gallery forests, physiognomically and floristically more closely related to the rain forest than to the savanna palm groves. Gallery forests have many large-crowned trees which form an unbroken canopy over a multi-scattered undergrowth."(Rausch: 7)

<sup>21</sup> Los Sikuaní se consideran a sí mismos como gentes de sabana, como explica Sosa "The Guahibos think of themselves as peoples from the plains, even though they always had their homes near the rainforests where they could plant their gardens"(3), aunque en la página 18 dice que "houses were always built in the plains, near rivers and streams." Las sabanas son también los sitios por donde los Sikuaní se movilizan en cumplimiento de sus actividades de caza y recolección, en este sentido son como sus calles, por así decirlo. De acuerdo a Nancy y Robert Morey, antes de la llegada de los españoles, los Sikuaní ocupaban las sabanas: "Between the major rivers controlled by the Achaguas were the relatively unproductive savannas and smaller streams which were the territory of the guahibo.(230)

<sup>22</sup> El moriche crece en el llamado bosque de sabana o para los llaneros morichal: "Savanna forests fill the valleys of the serranías and the depressions of the rolling grasslands. Unlike the rain forests, they are stands of moriche palms, with an admixture of other trees and shrubs.( Rauch: 7)

Es en esta parte de la novela donde asoma un tímido intento de explicación por parte de Sebastiana de las actividades de los guahibo.” - Era que el Jaspe los perseguía con los vaqueros y con el perraje.<sup>23</sup> Onde mataba uno, prendía candela y hacia como que se lo taba comiendo asao, pa que lo vieran los fugitivos o los vigías que atalayaban sobre los moriches.” (130)

En este fragmento, Sebastiana, esta mujer de humilde condición se atreve a impugnar el discurso dominante sobre los indios, mostrando como es posible encontrar razones que expliquen sus actos y que estos no son gratuitos ya que Jaspe los perseguía continuamente y además hacia la pantomima de comérselos. Esta figuración de la novela de un blanco que pretende ser caníbal no deja de ser interesante ya que subvierte en algo el paradigma de civilización y barbarie en el que el canibalismo se les atribuye siempre a los indios. Curiosamente, la idea de blancos comedores de indios aparece en la tradición oral guahiba asociada con la figura del cauchero Julio Barrera, quien aparece en *La vorágine* bajo el nombre de Narciso Barrera, quien llevaba guahibos a las caucherías de la selva que nunca regresaban de nuevo a sus poblados, como explica Marcelino Sosa.<sup>24</sup>

La impugnación de Sebastiana no llega muy lejos ni alcanza autoridad en la novela, por su género y por su posición social la anciana carece de poder para afianzarla, su hijo le responde de inmediato de una manera tal que debilita sus argumentos: “-Mamá,

---

<sup>23</sup> La costumbre de lanzarles los perros a los indígenas fue instaurada por los conquistadores españoles y se seguía practicando en el llano entrado el siglo XX.

<sup>24</sup> La historia de Barrera le fue narrada a Marcelino Sosa por su tía y él la transcribió, cito algunos fragmentos de la misma:

This man (Julio Barrera) was the one who had taken Indians at a very good place where they would get much wealth and would leave merchandise with their relatives, so they would let them go but this people never came back. (It is supposed that he took them into the Amazonian jungle to work rubber). Guahibos trusted him, because he spoke their language, but when their relatives did not come back, they would ask him about them. .... Finally, it was the other merchants who started rumors that Julio Barrera's family eat people, and Indians could easily believe it, for one thing, he pulled out his false teeth, something Guahibos had never seen before. So all across the region the story was spread that "Damadama" (his mother-in-law, doña Eva) eats people. His wife's name was Narcisa, and he also had a Guahibo woman at the Vichada, whose name was Aleja. (55)



porque los indios le mataron a él la familia y como puaquí no hay autoridad, tie uno que desenrearse sólo. Blanco, ¡hay que apandillarnos para echarles una buscáa!” ( 130)

Antonio explica la situación como una cadena de atropellos mutuos entre blancos e indios que generan venganzas sin fin que nadie detiene porque no hay autoridad alguna en la región que pueda intervenir en la disputa. El derecho de los guahibo a su territorio no aparece desde luego para nada en sus argumentos, y no tiene inconveniente en validar de nuevo la matanza de guahibos al igual que lo había hecho Franco, invitando además a Cova a participar en la misma. Cova que no había refutado a Franco en su momento, alza ahora su voz de protesta frente a este interlocutor sobre el cual tiene más poder social: “- ¡No, no! ¿Cazarlos como a fieras?. ¡Eso es inhumano!”- Cuando el muchacho intenta contradecirlo, su madre cierra la conversación diciendo: ”- No contradigás, zambo alegatista. ! El blanco es más leído que vos “ (130) El poder social en juego en esta conversación es lo que determina el peso de los argumentos de cada cual y aquí es Cova el ganador por blanco - así se les dice en los llanos a los dueños de hato y a las personas importantes - y por educado, por letrado. Él no ha terciado en la discusión sobre la justicia o injusticia de los sucesos que Sebastiana y su hijo han comentado, lo que critica son los procedimientos con que los llaneros hacen justicia que le parecen inhumanos y que desde luego están al margen de la ley que gobierna el país aunque no de la del llano. Sin embargo, dentro del conjunto de la novela esta protesta de un renglón pasa notablemente desapercibida y realmente el argumento nunca vuelve a ser retomado en la primera parte de la misma.

He analizado los dos fragmentos de conversaciones que se refieren con más detalle en *La Vorágine* a los encuentros coloniales entre llaneros y guahibos, las demás menciones a esta relación aparecen en el texto a manera de comentarios sueltos que se presentan en distintas ocasiones y que brindan nueva información sobre la representación que de los indígenas se hacen los llaneros. En una de ellas Franco, quien llega al hato del viejo Zubieta, pregunta la causa de que algunas partidas de ganado anden sueltas: “¿Es verdad que anoche hubo barajuste? ¿Porqué lo decís? Desde esta mañana vimos partidas de ganado que corrían solas. Y pensamos: ¡ o barajuste o los indios! Pero ahora que

pasamos por los conares... (156)... El comentario apunta a señalar esa presencia permanente del indio en la imaginación de los llaneros, quienes tienden a responsabilizarlos de todo lo malo que les sucede. Otro comentario sobre los indios aflora en labios de Antonio el hijo de Sebastiana cuando él y Cova van a caballo por la sabana y al divisar unas personas a lo lejos el muchacho dice: “Le apuesto que son racionales” (165) para señalar que no son indios pues a los indios se les dice en el llano y todavía hasta hoy en día irracionales, perpetuando así imaginarios del siglo XVI.

A través de la evocación de la oralidad llanera mediante las conversaciones y fragmentos que hemos analizado, Arturo Cova, el narrador de *La Vorágine*, presenta al lector letrado la visión que del conflicto con los indios tienen los llaneros, absteniéndose supuestamente de expresar su propio punto de vista, con excepción del renglón que condena la cacería de guahibos, situación que cambiará en la segunda parte de la novela. *La Vorágine* cumple así un papel de mediación cultural entre ámbitos geográficos, grupos sociales, tradiciones culturales y lenguajes distintos y contrastantes, asemejándose a la narrativa de los autores que Rama ha llamado transculturadores,<sup>25</sup> como Roa Bastos, Rulfo, Guimarães Rosa y Arguedas.<sup>26</sup> Sin embargo, un análisis de *La vorágine*

---

<sup>25</sup> Carlos Pacheco explica así la innovación estética cumplida por los transculturadores:

La mayor parte de esta narrativa se propone ficcionalizar sociedades y culturas tradicionales de las regiones internas latinoamericanas a través de la exploración, apropiación y elaboración estética de algunas de sus peculiaridades culturales, pero en el seno de las formas narrativas como la novela y el cuento literarios, propias de la modernidad occidental. (60)

<sup>26</sup> Sin embargo, guarda también diferencias importantes con estos autores, ya que Rivera no logra crear un código lingüístico unificado y mantiene la brecha entre el narrador letrado que habla un español culto y los personajes populares que hablan una variante dialectal del mismo, situación que por ejemplo, tal como ha analizado Pacheco, no se presenta en la narrativa de Rulfo.<sup>26</sup>(89)

aplicando la categoría de lo autóctono que Carlos Alonso considera como la temática fundamental de las llamadas novelas de la tierra, *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine* y *Doña Bárbara*, revela que los guahibos son excluidos de esta categoría y que el papel de transculturador de Rivera se limita a los llaneros.

Alonso define lo autóctono como un modo discursivo basado en una figura retórica que abarca tres elementos; lengua hablada, ubicación geográfica y una actividad humana dada que fue elaborado como una respuesta de los intelectuales latinoamericanos a la creciente interferencia de Estados Unidos en los asuntos de América Latina.

. En el caso del llano, las condiciones de esta figura retórica se cumplen a cabalidad, ya hemos analizado la importancia de la oralidad llanera no solo como lenguaje sino como referente cultural fundamental para entender la novela, el paisaje es tratado con todo lujo de detalles en toda su especificidad al igual que la ganadería, la actividad productiva más importante de los llaneros. Sin embargo, todos estos elementos no siempre tienen un carácter positivo ya que en la medida en que la novela avanza, el llano se va configurando cada vez más como un espacio de violencia producido por las mismas formas sociales de vida que allí se desenvuelven.

Los guahibo, por el contrario, permanecen al margen de la figura de lo autóctono en la novela. Su lengua ocupa el lugar de la ausencia en el texto porque no es comprensible para los blancos y porque además se la desprecia, dándole el estatus de jeringonza; se les excluye hasta cierto punto de uno de los rasgos más impresionantes de la geografía llanera, cual son las sabanas y en cuanto a actividades propias se les niega el derecho a ser agricultores, es decir a ser productivos y se les presenta más bien como destructores de la economía de la región al matar el ganado que es la fuente de vida de los llaneros. En algunos pocos párrafos, Cova asume un interés que podríamos llamar etnográfico por la cultura de los Sikuani, preguntándole al jefe del grupo por sus tradiciones, cantos guerreros y leyendas, al no lograr comunicarse con éste y obtener la

---

información deseada concluye que los indígenas carecen de todo: “inútiles fueron mis cortesías, porque aquellas tribus rudimentarias y nómades no tienen dioses, ni héroes, ni patria, ni pretérito ni futuro” ( 207) opinión que ya había emitido el jesuita Juan Rivero dos siglos atrás

La negación casi total de los indígenas que estas frases que acabo de citar implican, denota la fuerza del proyecto dominante en Colombia frente a los llamados “salvajes” que impiden que Rivera los incluya dentro de lo autóctono y se limite a repetir prejuicios y posiciones excluyentes, a pesar de haber ofrecido en la narración aspectos interesantes sobre la problemática entre guahibos y llaneros en una de las fronteras interiores de Colombia, los llanos orientales.

El silencio de Cova frente a las matanzas de los guahibos se puede explicar por el peso de este proyecto dominante para el cual los indígenas carecían de toda importancia, es más eran un elemento indeseable que no aportaba nada positivo a la nación. Desde ese punto de vista su exterminio no podía ser considerado como algo indeseable y no es extraño entonces que el poder central no se opusiera a las guerras protagonizadas por los poderes locales en las apartadas regiones de los llanos, sino que las aprobara tácitamente a través del silencio en unos casos, o aliándose con los exterminadores en otros.

## Bibliografía

- Academia de Historia del Meta. *Los Llanos: Una historia sin fronteras. 1er Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos*. Bogotá: Crear Arte, 1988.
- Alonso, Carlos J. *The Spanish American regional novel. Modernity and authochthony*. Cambridge, Cambridge: University P, 1990.
- Altamar, Antonio Curcio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- Barbosa Estepa, Reinaldo. *Guadalupe y sus centauros- Memorias de la Insurrección llanera*. Bogotá: Instituto De Estudios Políticos Y Relaciones Internacionales De La Universidad Nacional- CEREC, 1992.
- Benjumea Yepes, Henry. *Literatura llanera: aproximación histórica y crítica*. Colombia: Fondo Editorial Entreletras, 2001
- Connaway, Mary Ellen. *Still Guahibo, Still Moving. A Study Of Circular Migration And Marginality in Venezuela*. Greeley, Colorado: Occasional Publications In Anthropology. Ethnology Series, Number 51, 1984.
- Gómez. Augusto. *Indios, Colonos y Conflictos. Una historia regional de los llanos orientales. 1870-1970*. Bogotá: Siglo XXI –Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Colombiano de Antropología, 1991.
- Hastungs Donan and Thomas M. Wilson. *Borders. Frontiers of Identity, Nation and State*. Oxford: Berg, 1999.
- Helg, Aline. “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina” En *Estudios Sociales*, 4(1989), pp.39-53.
- Hennessy, Alistair. *The Frontier In Latin American History*. London: Edward Arnold, 1978.
- Humboldt, Alexander von. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. v. 3. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura, 1941.
- Larson, Brooke. *Andean Highland Peasants and Nation Making (1800s)*
- Loyo Rojas, Raúl. *Karanau. Relatos breves y crónicas – El Llano: su gente...su folklor...* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1985.
- Merchán Delgado, Humberto. *Casta de centauros*. Bogotá: Horizonte Llanero, 1999.
- Mato, Daniel. *Cuenteros, cuentahistorias y cacheros del Oriente venezolano. Notas etnográficas y discusiones teóricas sobre el arte de narrar*. Barcelona, Venezuela: Fondo Editorial del Caribe, 1993.
- Morey, Nancy C. “Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos.” Dissertation. U of Utah, 1975.
- Morey, Robert V. “Ecology and Culture Change Among The Colombian Guahibo.” Dissertation. U of Pittsburgh, 1970.
- Morey, Nancy and. Robert V. Morey : “Foragers and Farmers: Differential Consequences of Spanish Contact.” En *Ethnohistory*, 20(3), 1973, pp.229-246.

- ... y Robert ... Volumen I. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1980.
- Morse, Nancy L, Frank, Paul S. Lo más importante es vivir en paz. Los sálibas de los Llanos Orientales de Colombia. Bogotá, Editorial Alberto Lleras Camargo, 1997.
- Neale-Silva, Eduardo. *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. Madison, U of Wisconsin P, 1960.
- Ortiz, María Mercedes, Zambrano, Marta. “Esbozo histórico de las relaciones entre llaneros y guahibos.” Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 1984.
- Pacheco, Carlos. *La Comarca Oral: la ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Caracas: La Casa de Bello, 1992.
- Pachón Farias, Hilda Soledad. *José Eustasio Rivera Intelectual – Textos y documentos 1.912-1.928 -*. Bogota: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia-Universidad Surcolombiana, 1991.
- Pachón Farias, Hilda Soledad. *Los Intelectuales Colombianos En Los Años Veinte: El Caso De José Eustasio Rivera*. Bogotá: Colcultura, 1993.
- Páez, Ramón. *Travels And Adventures in South and Central America with Life in the Llanos of Venezuela*. Hartford T.Belknap, 1873.
- Pineda Camacho, Roberto. *Holocausto En El Amazonas. Una Historia Social De La Casa Arana*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A,2000.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Rama. Ángel. *La Ciudad letrada*. Hannover, NH, USA: Ediciones del Norte, 1984.
- Rausch, Jane M. *A Tropical Plains Frontier. The Llanos of Colombia 1531-1831*. Albuquerque: U of New México P, 1984.
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Edición de Montserrat Ordóñez. Madrid: Cátedra, 2002.
- Roosevelt, Anna C. *Amazonian Indians*
- Rubio Recio, J.M. *El Orinoco y los Llanos*. Madrid: Anaya, 1988.
- Serge, Margarita. “Fronteras carcelarias. Violencia y civilización en los territorios salvajes y tierras de nadie en Colombia.” En *Fronteras. Territorios y Metáforas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp.189-305.
- Sosa, Marcelino. *The Value of the Person in the Guahibo Culture*. Translated by Walter del Aguila. U.S: SILInternational and International Museum of Cultures, 2000
- Uribe Uribe, Rafael. *Reducción de salvajes*. Cúcuta: Imprenta de El Trabajo, 1907.
- Vasco Uribe, Luis Guillermo. *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002.
- David J.Weber and Jane M.Rausch (eds). *Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History*. Wilmington, Delaware: :SR Books, 1994.
- Virginia Zavala, Mercedes Niño-Murcia, Patricia Ames(eds). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2004.

---

<sup>i</sup> Rausch se refiere a la frontera llanera como “One persisting frontier worthy of greater consideration is that of the the vast tropical plains, the Llanos of Colombia...(xi) Considerar que los llanos constituyen un buen ejemplo de la importancia de las fronteras en la historia latinoamericana tal como ha planteado Alistair Hennessy en su obra *The Frontier in Latin American History*. Este autor considera que a pesar de la escasa atención que se le ha dedicado al estudio de las fronteras en la historia de América Latina “the heart of the Latin American historical experience is the interplay between metropolis and frontier(2-3). La autora considera que los llanos son un buen ejemplo de tal situación: “One peristing frontier worthy of greater consideration is that of the the vast tropical plains, the Llanos of Colombia...(xi)